

Mis Profes, siempre presentes.

Dr. Carlos O. Pacheco Monje*

*Médico Radiólogo, Hospital Obrero N°1.

Julio de 1996. Enorme privilegio para quien esto escribe, luego de trabajar en policlínicos por 14 años, pasar a formar parte de la planta de médicos radiólogos del Hospital Obrero N° 1 de la Caja Nacional de Salud, legendario nosocomio donde pertencí a la primera promoción de especialistas en el rubro, formados allá.

El servicio de Diagnóstico por Imagen, antes Radiología, no había cambiado substancialmente de fachada en el área de Rayos X, desde la reforma efectuada durante mi tiempo de Residencia. Pero se habían producido cambios fundamentales con la incorporación de equipos de Diagnóstico Ultrasonico y Tomografía Computarizada Convencional, para la cual se ganó el área que antes ocupaba la Dirección del hospital. Más tarde vendría el primer equipo de Resonancia Magnética de 0.5 Tesla, para cuya instalación se habilitó un espacio en la planta baja.

Se habían producido cambios importantes asimismo, en el personal profesional del servicio. De mis antiguos profesores, sólo quedaban el Dr. Mario Ayo Zambrana, quien no tardaría mucho en acogerse a la jubilación, y el Dr. Fernando Contreras Paz, quien logró la jefatura por Concurso de Méritos y Examen de Competencia.

Lo que voy a narrar, ocurrió una mañana, mientras elaboraba informes de estudios radiológicos efectuados el día anterior, en el "curul" que se me había asignado en la bonita Sala de Informes del servicio.

Los técnicos acostumbraban amenizar su trabajo cotidiano con música popular que escuchaban en sus radiograbadoras, hábito muy latino y boliviano. Estaba absorto en mi tarea, cuando uno de los técnicos puso a tocar en la sala contigua, un cassette con música de 1979, año en que inicié mi período de Residencia. Al momento, empezaron a resonar en mis oídos temas de intérpretes como Los Bee Gees, ABBA, Boney M, Anita Ward, Rod Stewart, etc. De pronto y abruptamente, me sentí literalmente trasladado a una mañana cualquiera, pero de 1979. Me sentí nuevamente Médico Residente, urgido de concluir mis estudios y entregar mis pre - informes de Radiología Convencional, única especialidad de Imagen con que entonces se contaba, incluyendo los temerarios y hoy abandonados estudios de Neumoencefalografía, Pelvineumografía y Retroneumoperitoneo de Ruiz Rivas. Escuché, aproximándose, claramente, la voz fuerte y segura del Dr. Jorge Dorado De La Parra, Jefe del Servicio, al cual tenazmente hacía respetar por propios y extraños. Se había formado en Radiología Pediátrica. Era la estrella de las reuniones clínico- radiológicas con el servicio de Pediatría, y llegó a ocupar altas funciones en la CNS, Ministerio de Salud Pública, Colegio Médico y otras instituciones. Nos dejó hace ya varios años.

Con intervalo de segundos, pude oír la voz del Dr. Luís

Hennings Mendoza, mi profesor en la Facultad de Medicina de la UMSA, y en la Residencia. Hombre íntegro y de filosofía práctica y profunda, cuyos consejos lamento hoy no haber seguido en su totalidad. Sabía combinar lo aparentemente severo de su actitud, con un sentido del humor muy selecto, bastante parecido al que encontré en los colegas británicos, durante mi paso por aquellas islas. Su especialidad era la Radiología Torácica.

Y el Dr. Mario Ayo Zambrana, se encontraba de nuevo en la Sala de Informes, demostrando su destreza particularmente en la Radiología Musculoesquelética, pero como siempre matizando el trabajo con su gracejo incomparable, aderezado con fuertes epítetos, que en él sonaban risueños, así como su humor explosivo, forjado en ambientes europeos, donde había aprendido a cantar tarantelas, con las que amenizaba las cálidas reuniones sociales del servicio que por entonces se celebraban. Y con él, quien lo acompañaría hasta el día de su partida: el cigarrillo.

Lejana se escuchaba la voz del Dr. Fernando Contreras Paz, quien se jubiló hace muy poco, como Jefe del Servicio. El último mohicano de mis profesores de aquella maravillosa época. Experto en Radiología Gineco- Obstétrica. Hombre firme, pero gentil, ameno y respetuoso. Jamás le ví abandonado a accesos de ira, ni escuché de él reconvenciones en tono ofensivo. Pese a su jubilación reciente, continúa ejerciendo con ánimo invariable en la práctica privada, y sigue ostentando, merced a continuas jornadas deportivas, un físico que cualquier joven de hoy envidiaría. Ejemplo para nosotros, sus alumnos, y para sus hijos que decidieron transitar los senderos de la especialidad.

Y no podía faltar el Maestro, como llamábamos al Dr. Walter Montealegre Parada, quien había acabado de realizar una Neumoencefalografía a un bebé. Pediatra él, había encontrado en la Radiología la pasión de su vida profesional. Lejos de observar barreras de profesor-alumno, él era uno más de nosotros, y no era raro verlo acompañándonos tomando el té, o entregado a emocionantes partidos de fútbol, o compartiendo nuestros deslices cerviceros. También nos dejó hace algunos años.

Así fue que desfilaron ante mi presencia mis añorados profesores en ese repentino Deja Vú o viaje al pasado que me tocó experimentar, y del que salí con cefalea y estado nauseoso como consecuencia traumática del fenómeno psicológico.

Que sirva mi narración como homenaje sencillo a quienes nos iniciaron en el ABC de la Ciencia del Diagnóstico por Imágenes, dondequiera que estén, así como a mis compañeros de entonces, Dr. Darío Flores Alanoca, ejemplo de responsabilidad y entrega, y Dr. Walter Barrios Rodríguez, fiel amigo y de personalidad carismática y llena de matices.